



El camino y el desierto Notas introductorias hacia una teoría metapsicopolítica

Fernanda Magallanes

Con este texto me uno desde la periferia de mi práctica clínica psicoanalítica y mi postura teórica metapsicológica al manifiesto de FEPAL denunciando la violencia que los sistemas estructurales, simbólicos, estatales y paraestatales ejercen sobre los cuerpos. Dichos sistemas impiden una vida vivible y en democracia, lastiman y marginalizan a grandes sectores de la población y distribuyen la vida y la muerte de las personas. En todo Latinoamérica estamos dominados por tecnologías de explotación y destrucción que se expresan en masacres, feminicidios, tortura, esclavitud, trata de mujeres y niños, trata de personas y desapariciones forzadas. Las modalidades de instrumentalización del poder y sus formas de institucionalización injertan tecnologías que obligan a gran parte de nuestras poblaciones a la muerte, a un dolor psíquico insoportable, a la migración forzada o a adscribirse a alguna banda delincencial como camino de vida. La delincuencia no implica una simple patología (como algunas posturas psi han propuesto), sino la subjetivación a un malestar cultural latinoamericano que hace abyectos a cuerpos que no le sirven económicamente. La delincuencia primero que patología es una forma bajo la cual el delincuente se subjetiva por un problema del aparato estatal y plantea el camino de vida posible del que ha sido abyecto. Esto es, la violencia ejercida por un sujeto no solo es de carácter patológico, instintivo, ni tampoco individual. Más bien, el sujeto en su dolor singular porta un plural que es político y que es cultural. Condiciones políticas y culturales son transmitidas por sensaciones. Huellas del mundo se van continuamente inscribiendo y traduciendo por los caminos que toma en un inicio la energía somática por la vía del autoerotismo. Luego, pulsión (trieb) mediante, los caminos hacia un continuo proceso de corporeización libidinal dan forma al yo cuerpo. El yo-cuerpo (Freud, 1923), en su proyección, es el mundo. Así la imagen de mundo es proyección del cuerpo, pero esto sí y solo sí el cuerpo fue intervenido en lo sensorio-político. Mi relación con el mundo no es entonces la de un individuo con inconsciente frente al mundo, sino que sujeto y mundo son formaciones producidas en - y solo en- el campo político y cultural y lo inconsciente es sin un fuera y sin un adentro. Podemos leer en Freud (1895) que los procesos de simbolización son producto de la entrada y ausencia de un estímulo sensorial que brinda el pecho. El infans alucina la cosa (Das ding) del objeto perdido y así obtiene satisfacción ya sin el objeto (Gegenstand) presente. Este representar (a modo de imaging) define las representaciones cosa que se conectan a la sensación y el afecto y es el proceso por el cual el infante representa paulatinamente a la madre ausente como un objeto total. Así, si hay un objeto total se representa, ya no solo a modo de imaging sino que a través de una reinscripción de la imagen del pecho ausente y una sustitución de este por otra cosa a la que deviene total. La actividad alucinatoria incluye afectos e ideas que reinscriben y



protoescriben las experiencias somáticas previas en un aparato cultural. Así, todo camino de la representación es una experiencia sensoriopólitica. No se trata para mí del vínculo del niño con un pecho o con una madre, sino del vínculo apasionado con un set de relaciones culturales y políticas que el niño traduce por vía de la madre, el padre, el tío queer o la tía drag. Así en breve resumen cómo en *Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot* (2019) he concluido que el acto del soma de echarse a andar como cuerpo pulsional (Al. Trieb) y dejar el instintivo (Al. Instinkt) es entonces una experiencia somato-política. El cuerpo retomando a Preciado (2012), es un archivo somato-político que contiene prácticas culturales y políticas. Aquello a lo que Dolto (1984) le llamó el camino de la representación de la imagen inconsciente del cuerpo y su imagen dinámica es para mí, una posibilidad en trazo continuo y en diálogo con la vida política a la vez que dominada por la misma. En la reiteración de la repetición de lo que el aparato político inflinge, quizás una dislocación, una diferencia, cierta agencia política. La cosa se pone más compleja pensando la metapsicología articulada a la necropolítica porque somos producto de un dispositivo legal- administrativo que ordena y sistematiza los efectos o las causas de las políticas de la vida y de la muerte de los cuerpos. El deseo no flota libre de dicho dispositivo que incide y forma al cuerpo libidinal. Incluso siendo el deseo una producción singular, nunca es individual. El sujeto no flota libre sino que está sujeto a los caminos que representa de esta vida política y cultural. Vivimos en malestares culturales de los que nuestra vida depende, entramados políticos que tejen los ideales, metas y caminos que las pulsiones toman y los caminos de los cuales pulsiones se desvían por al desierto de la pulsión de muerte. El set de relaciones con los que convivimos no se adscriben únicamente al complejo familiar de la mamá y el papá, la escuela y los amigos, sino que también las instituciones, la vida pública, aquello enigmático que se mueve en la vida política que actúa sobre las redes de personas y comunidades con las que crecemos. Entonces, bajo las condiciones políticas de Latinoamérica, bajo un sistema que administra la vida y la muerte de las personas, bajo eso que dice Butler cuando dice que el capitalismo lleva en el centro la pulsión de muerte: ¿podría yo decir que el trabajo del psicoanalista nada tiene que ver con lo político? ¡Un rotundo no! Pienso que los conceptos fundacionales del psicoanálisis son movibles y que Freud utilizó conceptos para que le ayudaran en su escucha, para el proceso de cura y para la comprensión de fenómenos sociales como la guerra y sus incidencias traumáticas en el aparato psíquico. No veo por qué no habríamos de utilizarlos para abrir campo a una teoría metapsicopolítica. Cito a Freud estando de acuerdo con repensar la pulsión: “El progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña el ejemplo de la física, también los conceptos básicos fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido. Un concepto básico convencional y obscuro pero del que la psicología no podemos prescindir es el de la pulsión”. (Freud, 1931, p.113) En tanto psicoanalistas



entonces estudio a la pulsión y los alcances metapsicológicos que esta aporta. Conuerdo con Butler (2020) y con Rosaura Martínez (2020), en que el psicoanálisis tiene fronteras políticas importantes. Pienso que puede resultar en soluciones importantes salir de una noción individualista del sujeto singular para pensar en un sujeto singular que no es sin los otros y que depende enteramente de aparatos políticos. En tanto tal, pienso que es importante replantearnos el campo en la vida política y nuestra responsabilidad en la misma. Si la imagen del mundo como dice Freud, es una extensión del yo-cuerpo, Butler (2020) ha mencionado recientemente que en el mundo capitalista hay una pulsión de muerte en su centro. Que el sistema económico se ha comido al mundo y ha tomado su forma como un self figurating image. ¿Cómo pensar en la repetición, en la iteración de lo mortífero de este aparato que distribuye la vida de las personas por fines económicos, las posibles salidas desde dentro de las instituciones y dentro de los aparatos de instrumentalización del poder? Por ahora, anoto una expresión de Freud que quizás pueda abrir paso a nuevas diferencias en el aparato mortífero: “caminos de la pulsión de muerte”. Referencias Butler, J. (2020) COVID-19, the politics of non-violence, necropolitics, and social inequality. Lecture for the 50th Anniversary of Verso Books at the White chapel Gallery. Martínez, R. (2020). Lo psicopolítico: Una crítica desde la filosofía. Ciudad de México: Monosílabo (Texto aún no publicado) Dolto, F. (1984). L' image inconsciente du corps. Paris: Éditions Seuil. Freud, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. Obras completas de Freud tomo I. Buenos Aires: Amorrortu. Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas de Freud tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu. Freud, S. (1923). El yo y el ello. Obras completas de Freud tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu. Magallanes, F. (2019). Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot: A Critical Re-imagining of the Body in Psychoanalysis. UK: Routledge. Preciado, P. (2012). Somatheque: Producción biopolítica, feminismos, prácticas queer y trans. Conferencias almacenadas en Museo Reina Sofía. Resumen Con este texto me uno desde la periferia de mi práctica clínica psicoanalítica y mi postura teórica metapsicológica al manifiesto de FEPAL denunciando la violencia que los sistemas estructurales, simbólicos, estatales y paraestatales ejercen sobre los cuerpos. Trabajaré la idea de camino como las rutas de las pulsiones y el desierto como la pulsión de muerte. Exploraré la idea de Freud de los caminos en circuito de la pulsión de muerte como una posibilidad de lo novedoso en el aparato social. Serán notas preliminares hacia una teoría metapsicológica de la hospitalidad al abyecto, al marginalizado y al migrante forzado que quizás podrá abrir espacio no solo a hacer nuestro descontento manifiesto sino para pensar en estrategias propiamente psicoanalíticas de acción en el campo social. Claves Hospitalidad, metapsicológica, América Latina, psicoanálisis, campo social, migración forzada.